

LIBROS RECOMENDADOS

GEOCRITICA. Universidad de Barcelona, números 26, 36, 38, 53 y 61

La revista Geocrítica, editada por la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y dirigida por Horacio Capel, a lo largo de sus ya catorce años de existencia ha dedicado varios números a cuestiones relativas a la enseñanza de la geografía. Tras ese interés por la didáctica de esta materia están, entre otros, su director y el profesor de la Universidad de Cantabria Alberto Luis Gómez, de cuyas respectivas aportaciones a este campo tendremos que volver a ocuparnos en este espacio de reseñas.

Editados en lo que podríamos llamar «la serie roja» (sólo los números que se refieren a temas educativos se presentan con la cubierta de ese color), los **números 26, 36, 38, 53 y 61** han realizado, sobre todo en los tres últimos, importantes aportaciones al papel de la geografía como materia de enseñanza.

El **número 26 (marzo, 1980)**, «**La geografía como educación política. Elementos de un concepto didáctico**», publica el manuscrito de una conferencia dada en 1977 por Wolfgang Schramke, entonces profesor adjunto de «Didáctica de la geografía» en la Universidad de Carl-von-Ossietzky de Oldenburgo.

En primer lugar el autor nos ofrece una visión retrospectiva de las funciones de educación política que tuvo «desde siempre» la clase de geografía, pasando posteriormente a poner en relación las discusiones didáctico-geográficas y pedagógico-políticas que tuvieron lugar en aquel país desde 1945 hasta comienzos de los años setenta.

A continuación Schramke plantea y critica las posibilidades que las distintas corrientes didácticas de la geografía ofrecen para una orientación de la clase que resulte educadora políticamente.

Es un trabajo de indudable interés para quienes se estén planteando el problema de la utilización de unos saberes geográficos que, al convertirlos en materia de enseñanza, cobran el carácter de medios con los que se pretende alcanzar unas finalidades, objetivos o intenciones que, en este caso, el autor propone que sean de formación política, aunque ello parezca provocador.

El **número 36 (noviembre, 1981)**, «**La didáctica de la geografía: diez años de evolución**», recoge la colaboración del viejo profesor inglés Patrick Bailey, quien primero realiza unas breves consideraciones sobre algunas de las ideas básicas de la moderna geografía (la localización

y la distribución), los aspectos éticos de su didáctica, el entorno y el papel de la geografía física, pasando después a realizar unos comentarios brevísimos (en total su aportación ocupa sólo 19 páginas) acerca de cuáles eran los planteamientos en las escuelas secundarias británicas.

El **número 38 (marzo, 1982)**, «**Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar**», que firman Alberto Luis Gómez y Luis Urteaga González es, sin lugar a dudas, un hito en la didáctica de la geografía en nuestro país. En él los autores apuntan la idea de que la crisis de la geografía como materia de enseñanza obedece a un doble desfase: el que se da en la didáctica específica respecto a las ciencias de la educación y el que padece la geografía española con respecto a la evolución general de la disciplina. Idea ésta que constituye el núcleo de la crítica que Alberto Luis Gómez viene realizando a la situación de la enseñanza de la geografía en nuestro país. Sin embargo, por lo que la consideramos un hito, es por lo que ha supuesto la demolidora crítica que se realiza en la segunda parte, de lo que estaba significando la propuesta de convertir el «estudio del medio» en el eje de la renovación de la didáctica de la geografía.

Tomando como referencia los trabajos del grupo catalán «Rosa Sensat», los autores, realizan una crítica tan rigurosa de sus planteamientos, que a la postre se evidenciaría como incontestable. No sólo es que no se produjera el debate que cabría esperar tras la puesta en cuestión de un aspecto que hasta aquel momento parecía incuestionable, sino que desde entonces se puede decir que quienes hablan del estudio del entorno se ven obligados a realizar algunas matizaciones iniciales acerca de lo que se ha de entender por tal, aunque, lamentablemente, no siempre se cita el origen de esa crítica en España, así como tampoco suelen resultar suficientes las aclaraciones, realizadas mas bien como cautela defensiva.

El número termina con unas breves consideraciones acerca de lo que pudieran ser nuevas líneas alternativas relacionadas con la utilización didáctica de las geografías cuantitativas y de la percepción.

El **número 53 (septiembre, 1984)**, «**La geografía ante la reforma educativa**» del que son autores Capel, Luis y Urteaga, recoge, con algunos apéndices, su aportación al Simposio sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales que el MEC organizó en Madrid en mayo de 1984 (en el nú-

mero anterior de este boletín se ha reseñado la publicación que recoge todos los trabajos del mismo). En él los autores plantean brevemente los retos que están exigiendo hoy una renovación de la enseñanza de la geografía, pasan revista a la situación de la asignatura de geografía en los planes de estudio de un numeroso conjunto de países, sus planteamientos didácticos y las vías que está siguiendo su renovación. Posteriormente analizan lo que ha ocurrido en España con la enseñanza de esta disciplina desde 1970.

Finalmente aportan una serie de sugerencias para reformar la enseñanza de esta materia en nuestro país, entre las que destaca el intento de ofrecer lo que sería el conjunto de conceptos y postulados que, desde una perspectiva ecléctica y de consenso, pueden considerarse como básicos en la disciplina.

El **número 61 (enero, 1986)**, «**La geografía en un curriculum de ciencias sociales**» firmado por Capel y Urteaga está casi íntegramente dedicado a desarrollar ese conjunto de postulados y conceptos de la geografía que habían quedado apuntados en el número 51 de la serie. Tomando como base dieciocho núcleos conceptuales básicos, los autores enumeran un conjunto de objetivos que los profesores deberían proponerse alcanzar con sus alumnos al final de los estudios secundarios, realizando así una aportación de inestimable valor para los profesores que se propongan realizar proyectos curriculares y tengan por lo tanto que reflexionar sobre las aportaciones de una disciplina cuyos problemas internos, relativos al objeto y método de estudio, dificultan la definición de la misma como materia de enseñanza.

J.M.R.

